

PRESENTACIÓN A LOS MÉTODOS DE LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS



El carácter performativo de la Palabra de Dios

Mattia Vicentini¹

*La Biblia no es la voz de Dios,
sino la del hombre que se encuentra con él.*

Nicolás Gómez Dávila

En la tradición popular y campesina italiana hay un proverbio que dice: “es en barril pequeño donde hay buen vino”. Por supuesto, la referencia es a la costumbre de guardar el mejor vino en las barricas más pequeñas porque realzan más su sabor, pero estas palabras también pueden usarse para describir este libro: ciertamente no voluminoso, pero con un contenido precioso.

Es una obra que surge con la intención de ayudar a leer la Palabra, pero que no se centra tanto en complejas teorías lingüísticas o históricas, sino en la realidad y la vida de nosotros, hombres y mujeres, en el mundo en que vivimos. No hay contradicción en esta elección, sino más bien una profunda convicción metodológica del autor, visión que ha dado forma a estas páginas. Podemos definir esta convicción como profundamente evangélica porque de aquí toma su inspiración. El ejemplo es el mismo Jesús que, habiendo venido a anunciar la Palabra, primero la vivió, la puso en práctica en la vida cotidiana, dándola así

¹ Doctor en Teología Fundamental de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, conferencista invitado de la misma universidad, profesor de Teología en el ISSR en Bolzano (Italia).

a las personas que compartían con él la vida cotidiana. El autor parece sugerirnos que el Evangelio, elemento constitutivo del ser cristiano, debe ser vivido primero y es a partir de su experiencia que es posible comprenderlo. Pero no sólo eso, también la principal forma de anunciar la buena nueva es vivirla, hacerla parte de nuestra vida cotidiana.

La figura de Jesús le dio forma y la encarnó, convirtiéndose en su modelo performativo. No debemos olvidar que Jesús vivió su vida y su ministerio público viviendo la Palabra en su totalidad y que los Evangelios son la historia de esta vida. Su primera acción fue vivir la Buena Nueva que anunciaba y vivirla con las personas cercanas a él y con las que se encontraba. Del mismo modo, también en la fe postpascual es central la dimensión práctica de la vida. Leer la Palabra de Dios es desear que se haga parte de nuestra vida, que transforme nuestra vida. En estos términos, los modelos de lectura de la Biblia son importantes, porque son diferentes modelos de acercamiento a los textos sagrados e indican diferentes modos de vivir la Palabra. Esto no significa que haya uno correcto y otro incorrecto. Todos estos modelos nacen en la experiencia de la comunidad creyente y se convierten en portadores de la verdad de la fe. En cambio, significa que, a partir de nuestra sensibilidad, de nuestra cultura, de nuestro carácter, puede haber un modelo más cercano a nosotros que otro y que, por tanto, pueda ayudarnos a desarrollar nuestra fe y vivir la Palabra. La invitación es, pues, a leerlos, vivirlos, dejarse transformar.

La *Dei Verbum*, Constitución dogmática sobre la divina revelación fruto del Concilio Vaticano II, en el capítulo sexto del documento, que lleva el título emblemático de **La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia**, habla de las Escrituras en particular con un término alimentario: alimento (DV 21). En este sentido, la Palabra puede entenderse como aquello que da vida, pero también que nos forma y nos transforma. La Palabra tiene un carácter profundamente performativo y no es casualidad que todos los modelos de lectura de la Biblia que se presentan en este volumen no se limiten a la simple lectura, sino que se centren especialmente en los pasajes posteriores, más prácticos y concretos. La Palabra de Dios es performativa y por eso mismo también es formadora.

Por eso, el tiempo está impregnado de un fuerte sentido práctico. Lo primero que llama la atención al leer estas páginas es la concreción de su contenido. No hay *fuga mundi*, no hay abstracción. El tema está vivo, es concreto y, por un lado, este volumen es implícitamente consciente de ello y, por otro lado, quiere buscar esta concreción, ayudando a los lectores tanto a verlo como a vivirlo.

Si la Palabra de Dios sigue siendo la misma de una generación a otra, si sigue siendo válida para hombres y mujeres de todas las edades y culturas, sin embargo, la forma de vivirla cambia porque las personas y el mundo cambian. Debemos ser conscientes de este cambio porque vivirlo es darle vida y al vivirlo lo ponemos en práctica y nos amoldamos a él.

Lo que se desprende de las páginas siguientes es entonces que no se trata sólo de leer sino de ser: de cómo ser creyentes, cristianos hoy. Se trata de poner la Palabra en el centro de la propia vida, encarnándola. Ser cristiano hoy significa tener fe a partir de nuestras historias, de nuestras vidas, del mundo que nos rodea. Se trata, finalmente, de ser creyentes activos en el mundo y, por tanto, testigos del Evangelio en el sentido más elevado del término.